

Nombres 102

Esta clase de la Universidad de la Vida se intensificó en el balcón yabucoño de mis ramonas un domingo por la tarde.... Todo ayudando a Teruca a encontrar tres nombres para sus gatitos machos y otros dos nombres--femenino y masculino--para sus nuevos *goldfish*. Al ritmo de los mundillos de Titi Monona y Ramonita, se entretejían las risas de estas cuatro estudiantes compartiendo los más extraños nombres.

“¿Qué tal si les pones Estanislao, Wenceslao y Lanislao?” le dije yo a Teruca, quien contestó “Es que se podrían ir de la’o...” Y yo le seguí la corriente: “Pues si no quieres que se te vayan de ningún la’o, ponle nombres unisex” “¡Cooooomo!” sonó en colectivo, y yo contesté: “Hay nombres que aplican tanto a hombre como a mujer, como Buenaventura, Clotilde, Práxedes, Rosario y Monserrate...” “¡Pobres gatitos!” exclamó Monona con sarcasmo.

“Mira nena,” le dijo Ramonita desde su esquina, “si esos gatitos para ti son lo máximo, ¿por qué no le pones maxi-nombres, como Maximino, Maximiliano y Máximo?” “Es que a lo mejor no llenan mis expectativas, Titi” contestó Teruca mientras zurcía medias, “y tendría después que cambiarle los nombres a Minimino, Miniliano y Mínimo”.

Ya Monona tenía preparado el otro trío: “Oigan esto, aunque no pegan ni con cola, Amadeo, Benito y Emeterio...” “Es que...” contestó Teruca, “Amadeo suena a mama-de’o, Benito suena a ¡Ay bendito! y Emeterio suena a cementerio...” Y Monona, con esa chispa especial le siguió: “Pues entonces ponle Eladio, Carmelo y Basilio, que suenan a helado, caramelo y... vacilón” “¿Ves, Teruca? Te están vacilando” dije yo.

“Nada, que este es un saludable ejercicio de memoria, ¿verdad, Monona?” dijo Ramonita, quien repasaba en su mente personajes de la Yabucoa de antaño, y atacó con: “Óyete éstos, nena, con todo y rima: Anastasio, Pancrasio y Nicasio...” “Es que me recuerdan a los relojes Casio.” contestó llanamente Teruca y añadió: “No se olviden de los nombres de los *goldfish*.”

Monona, compitiendo en ingeniosidad, se ‘esmandó’ con tres aletenativas: “Mira, tienes a Severo y Severina, a Roque y Roquelina, y a Pura y... (no se rían) Purífico”. Y Teruca, de lo más campante, los rechazó ignorando las risas de nosotras tres, diciendo: “Es que, por ejemplo, si la *goldfish* no es pura na’, y él tampoco es nada de Purífico... Hay que tener cuidado con poner nombres así, se los digo, puede que no llenen las expectativas...”

Y a mí se me ocurrieron todos los nombre de virtudes—incluido el mismo nombre Virtudes—que quisieran predisponer a la bebé a que honre su nombre en un futuro, pero hay que ver... y mencioné unos cuantos, para deleite de todas: “¿Y si le ponen Digna y sale indigna? ¿Y si le ponen Generosa y sale maceta? ¿Y si le ponen Hilária y sale neurótica? ¿Y si le ponen Inocencia y sale culpable? ¿Y si le ponen

Iluminda y se apaga antes de tiempo? ¿Y si le ponen Prudencia y sale indiscreta? ¿Y si le ponen Modesta y sale echona? ¿Y si le ponen Concordia y sale tostá'? Si le ponen Perfecta se chavó, porque nadie es perfecto."

Monona, quien es una ex-católica convertida a evangélica moderada, quiso añadir: "Eso no es na', ¿y si le ponen Virgen, o un nombre de alguna madona, como Providencia, Macarena, Candelaria, Pilar o Dolores, (porque por si no lo saben, todos esos nombres son de las diferentes manifestaciones de María), y sale una sinvergüenza?" "Bueno," salió a la defensa Ramonita, la católica de clavo pasa'o, "hay otros nombres que no comprometen tanto, como: Adoración, Anunciación, Asunción, Encarnación, Epifanía (que viene de Epifanía), Natividad... Es más, sé de una señora que se llamaba... (aquí empezó a reírse casi sin control) ¡Se llamaba Abstinencia!" Y yo tuve que decir: "O nació un día de esos de ayuno y abstinencia (si llega a ser nene, a lo mejor le ponen Ayuno) o nació luego de un período de abstinencia de los padres..." Aquello parecía un gallinero cautivo en un balcón.

"No se vayan lejos," continuó Monona, "Pastor y Confesor son nombres también... ¿Y si por las vueltas de la vida Pastor acaba siendo un cura y Confesor un ministro?"

Yo me quedé pensando en los Bienvenidos, Diosdados, Eméritos, Serafines y Justos que quizás nunca honrarían los atributos de sus nombres; mientras que me compadecía de los Faustos y Severos, pues ya podrían estar programados inconscientemente hacia el mal; y de los Toribios y los Cornelios en este mundo tan machista; los Matusalén que no son longevos; los Miqueas que no les gusta 'miquear'; los Arsenios a los cuales apodan arsénico; los Saturninos que acaban siendo 'espaciaos'; y me acordé de una señora que se llamaba Urania... Esa sí que estaba fuera de órbita.

"Los *goldfish*, los *goldfish*" suplicó Teruca. Le tocaba a Ramonita, quien empezó con: "Les puedes poner Carlos y Carlota, Félix y Felícita, Donatilo y Domitila, Filemón y Filomena, Germán y Germania..." "Los de hombre suenan normales, menos Filemón y Donatilo... Titi ¿de dónde rayos tú te sacas esos nombres?" dijo Teruca. Y yo especulé "¿Del Almanaque Bristol?" "Sí y no", dijo Monona. "Antes se creía que había que ponerle obligatoriamente el nombre del santo de ese día. Y como a veces era un santo varón y la bebé era nena, o viceversa, se daban esos nombres raros, los masculinos forzados y los femeninos forzados..."

A eso empató Ramonita con un interesante catálogo: "Mira de ahí vienen estos nombre de hombre que en realidad son adaptaciones de uno de mujer: Lauro, Claro, Inocencio, Genoveo, Doroteo, Silvio, Amalio, Cristino, Isabelo, Catalino, Margaro, Prudencio... Y entonces tienes los de mujer que son un femenino forzado, como: Tomasa, Agustina, Sixta, Vicenta, Santiaga, Roberta, Pascuala, Nemesia, Evarista, Eduardina, Cirila, Calixta, Benita, Benancia..."

"¡Anda pa'l sirete!" dije de corazón, y me seguí riendo. "Eso no es na'" compitió Monona, "porque no has oído éstos: Sinsinia, Marcolina, Higinia, Gudelia, Eduviges,

Cristela, Brígida, Remigia, Fredeswinda, Ruperta, Agripina y Gertrudes... y de hombre: Leocadio, Fortunato, Teófanés, Sinfrosio, Ricarte, Rodulfo, Liduvino, Sílfido, Lombardo, Jobino, Castor, Bertoldo y Atanasio” “¡Y mi hermano Leopoldo se queja!” dije yo, celebrando.

La tarde murió lentamente y Teruca, en su compulsividad, quiso salir de allí con cinco nombres a como diera lugar. Así que Titi Monona, para salir del paso, se acordó de una canción de cuando ella era joven, y dedocráticamente le puso nombre a los animales: Pedro, Pablo, Jorge, Jacinta y José. ¡Y lo dijo con todo y musiquita!